

(1)

Recordar, es vivir.

Abuccion, a mis hijos, nietos y demas familiares, en la comida celebrada en ~~el~~ homenaje de mi noventa aniversario.

Queridos todos:

La emocion que me embarga y alegria que siento en estos momentos, no se si podre expresarles, ante la dicha de veros fraternalmente reunidos y haber recibido tantas pruebas de afecto como me habeis prodigado. Gratitud eterna a todos.

La prensa acaba de dedicarme inmensos elogios, describiendo mi vida, desde mis primeros años, hasta alcanzar la ancianidad, como de humilde familia artesana, he alcanzado el puesto mas elevado de un Cuerpo técnico y que despues de jubilado, no cese de laborar. Mi agradecimiento tambien a su benevolencia.

En las informaciones publicadas, han comtado, los sacrificios que se habia impuesto mi padre, siendo yo aprendiz de su taller, al observar mis aficiones al estudio,

a que adquiriera el título de Veterinario, hoy carrera Universitaria.

Como el papel tiene cuenta <sup>de</sup> lo que se <sup>le</sup> escribe, solo mencionaron la actuación que les conté de mi padre <sup>en</sup> las informaciones, porque me reservé, la más interesante, la que considero obra íntima, la que ~~conservo~~ <sup>conservo</sup> como recuerdo más estimado de los que guardo en mi corazón y que hoy deseo olvidarlos.

En el proceso de mi larga existencia, han actuado, además de mi madre natural, varias madres adoptivas.

Mi madre, la que me dio el ser; que bien sabe esta expresión! Doña Micaela Codina Cortillo, esposa de Don Pablo Rof Xivinacho, tuvieron <sup>hijos,</sup> cuatro, una hembra y tres varones. El niño mayor fui yo, que todavía ~~en~~ en mi pueblo natal, me recuerdan como "El Noy" <sup>gran</sup> del Pan Farié y de la "Xica de can Codina".

Mi padre, poseía un modesto taller de herrería y cerrajería, cultivaban <sup>antes</sup> además una hectárea de tierra labrantía y una pequeña huerta. El primero atendía de preferencia el taller y la esposa las tierras, y la huerta principalmente.

Como el más aporachado de la enseñanza primaria, mi madre no me permitía

salir de su regazo, sin tomarme las lecciones, y revisar los ejercicios que me ordenaba el Maestro, verdadero <sup>pedagogo</sup> ejemplo de mi época. (3)

Después del Colegio, ayudamos <sup>la</sup> los hijos a nuestra madre, en el cuidado de la huerta, del pequeño gallinero con conejar y un cerdo de <sup>consumo de</sup> cebo, para la familia.

A los 14 años, me sacaron de la Escuela, para entrar de aprendiz en el taller y llegué a los 20 años, a oficial de cerrajero, pero sin destacarme en la forja. Se inauguró en aquella época el primer tramo del ferrocarril directo a Madrid, llegando solo a Villanueva y Geltrú donde radicaba el depósito de máquinas y era jefe un tío mío, y me encapriché en hacerme maquinista.

Antes de empezar el aprendizaje, mi padre optó por pagarme los estudios de Veterinaria, los tres primeros cursos, si me agenciaba ganar para los dos restantes.

Obtenida mi conformidad, mi madre me equipó de las ropas precisas, dándome consejos y advertencias de los peligros que iba a correr, haciendo voto para que siguiera siendo buen estudiante. ¡La pobre ocupó mi puesto en el taller, cuando había que machacar el hierro de forja, trabajó mucho para una mujer, por no poder sostenerme un oficial y haberme ausentado el aprendiz.

Fui a Madrid, me examiné de ingreso, aprobé y me matriculé de primer año, que comprendía cuatro asignaturas. Adquirí los libros y me acordé de su volumen. El Concejo de la Escuela, me aconsejó que estudiase solamente Física y Química, que podía preparar en mi pueblo y examinarme en Septiembre, como había hecho otro catalán y regresé con dicho propósito a mi casa.

Se fundó entonces en el Prat, una "Colonia Agrícola", que ocupó gran parte del Delta, convirtiendo en tierras de cultivo una extensión pantanosa, cubriéndola con arena que se encontraba, en lo que es actualmente Aeropuerto.

De Francia, se habían importado arados brabant, adquirido bueyes para trabajar con ellos, encomendando a mi padre, del herrado y reparaciones necesarias. En la Granja se construyeron establos, pajareras, cobertizos, etc. haciendo mi padre los herrajes y alzando raneados ingresos, para poder sostener un oficial.

No ocupé un puesto en el taller, dedicando por la noche una hora a estudiar Física y Química, asesorado por mi antiguo Maestro y siempre vigilado por mi madre.

(5)

Llegado Septiembre, volví a Madrid, me examiné de Física y Química, aprobé y me quedé para continuar los estudios, matriculándome como alumno oficial y asistiendo a clase de 2º como libre, ante el temor de caer soldado, poder examinarme antes de ingresar en filas.

En la clase de Anatomía, <sup>a mi lado</sup> se sentaba, casi un niño, que tomaba apuntes en taquigrafía, se llamaba Juan Teller y Lopez, simpatizamos para estudiar juntos, me llevó a su casa y su madre, una respetable Señora, Viuda de don Juan Teller Vicen, eminente Catedrático, me acogió con tal cariño, que los dos estudiantes llegamos a considerarnos hermanos y llamarla Mami, lo que le conté y congratulé a D.ª Francisca Lopez y Lopez que así se llamaba.

En su casa estudiábamos Anatomía, salíamos después juntos de paseo y su mamá, me consideraba un hijo más, demostrando su afecto por Teller y por mí, a los Catedráticos. Al examinarme en Junio, obtuve la calificación de Notable y regresé al Prat, ocupando otra vez un puesto en el taller, pero estudiando Fisiología, con mi Maestro, en la escuela nocturna.

(6)

Marché a Madrid al empezar el curso, pero me matriculé por libre y en efecto al ratosoma de la quinta, me correspondió ir al servicio. Me examiné en Enero de las materias de 2.<sup>o</sup> la mamá de Beller se interesó mucho y con benevolencia, me aprobó el Catedrático.

Regresé en Febrero al Prat, hasta Mayo que ingresé en filas destinado al Regimiento de Guano, de guarnición en Zaragoza.

Mi madre, en cuantas ocasiones tuve, me mandó fruta, pasteler, productos del cerdo, que yo compartía con los compañeros del servicio.

Después de aprender la instrucción, como estudiante, conseguí ser trasladado a Madrid, como soldado, destinándome al Regimiento de San Fernando, dándose el caso que el Capitán de la Compañía, había sido compañero de Colegio de la Mamá de Beller y cuando se enteró, fue a visitarle y pedirle se interesara por mí. A los dos meses pasé rebajado de servicios, para que asistiera a clase y me alojara en la pensión.

Como tenía aprobado el curso, me dediqué a aprender práctica de farmacia y asistir por la noche a las clases de Taquigrafía y francés en el Ateneo, conservando mi amistad con Beller. Matriculado oficialmente en 3.<sup>o</sup> que explicaba un sobrino de D.<sup>o</sup> Pala, desde el primer

El Catedrático nos distinguió a Teller y a mí, por mediación de mi Mamá, aprobando el curso con buenas notas.

Se celebró durante el curso, un sorteo de los soldados, para formar un Batallón Peninsular destinado a Cuba y como soldado que era me tocó una bola negra, pero el Capitán alcanzó a que permutara con otro, previo de verle entregados 70 duros, que mi padre me envió.

Al terminar el curso, continué aprendiendo práctica de farmacia y en Septiembre me coloqué de practicante en una Farmacia de la calle de Calatrava, pero por coincidir las horas de clase de un hijo de la casa, con las mías, renuncié a la plaza a primeros de Octubre.

Al ocurrir después una vacante en la Farmacia de D. José Pérez Negro, donde había practicado, fui admitido como dependiente, con horas de clase, comida y ropa limpia y ya mi padre quedaba libre de librarme la pensión.

Un segundo sorteo para mandar fuerzas a Cuba, alteró mi gozo, con tocarme otra bola negra, que se resolvió con otra permuta, que tuve que dar también 70 duros al que se me ofreció sustituirme, cantidad que mi padre pidió prestados. Aprobé 4º.

Durante las vacaciones, aunque estaba en la farmacia, en compañía de Teller y

(8)

Gabriel Garcia, otro compañero distinguido, fundamos una Academia de repaso de las asignaturas de los tres primeros cursos, para aquellos que habian quedado para Septiembre.

Por tener notas de sobresaliente, hice oposiciones a alumno pensionado del 5.º año, plaza que tenia el premio, de matricula y título gratis.

3 próximos a terminar la carrera, un tercer sorteo para Cuba, vino a alterar mi vida de soldado, pero por una disposición oficial que permitia permutar con un licenciado se anulaban los sorteos sucesivos. El dueño de la farmacia, Don Jose Perez Negro, logró uno en una agencia, por 750 ptas. cantidad que me prestó, no no tenerlos mi padre.

Se anunciaron oposiciones a aspirantes del Cuerpo de Veterinaria Militar y previa autorizacion de mi padre, me presente a ellas con mis compañeros Beller y Garcia, obteniendo plaza los tres.

Ademas la Mamá de Beller, nos animó a que nos preparásemos para las cátedras vacantes, a la par que continuábamos con la Academia, a la que yo atendia desde la farmacia en las horas que antes tenía de clase.



x  
x x

En Agosto de 1.898, ascendí a Oficial Veterinario Militar, y una orden de estar destinado al 3.º de Artillería de Montaña, debiendo incorporarme a las baterías destacadas en Vigo.

Después de proveerme del uniforme y prendas mas usuales, me incorporé a las baterías el 14 de Agosto, y el 16 fui invitado a la fiesta de San Roque, donde comí unos ostiones que me originaron una infección, que me postraron en cama a los dos días.

A fin de mes, se ordenó el regreso de las baterías a Lugo y desde la llegada por tren, por enfermo de gravedad se alojarme a un Hotel.

Un fiel herrador del Regimiento, tomó la iniciativa de visitar a la familia Carballo, que venían dando alojamiento a los Veterinarios Militares, pidiéndoles que también me hospedaran, para ser mejor atendido en mi dolencia. D.ª Angela, la esposa, que había perdido un hijo soldado, se compadeció de mí accedió a recibirme.

Durante la enfermedad D.ª Angela, el Médico del Regimiento y el asistente, me cuidaron con el máximo interés, hasta recuperarme.

Por ser persona montada, aprendí a montar, adquirí el equipo para el caballo <sup>(10)</sup>  
y empecé a salir de paseo con los oficiales, el Profesor de Equitación y amigos que poseían  
caballo.

Para reponerme, durante la convalecencia, el trato que recibí de D.<sup>a</sup> Angela era selecto y  
en las veladas, me gustaba mucho debatir con ella, que en gallego me refería pasajes de  
su aldea, al lado de su tío sacerdote de una parroquia. Estime tanto su aprecio, que me permití  
rogarle que <sup>me</sup> considerase como un hijo más y que le autorizaba para que si me veía  
proceder mal, me lo advirtiera, a fin de que me enmendara.

Aunque, seguí preparando las oposiciones, asistí a bailes de máscaras, festivales y  
diversiones, que fueron apreciadas más de la cuenta y fui advertido del peligro que tenían  
por D.<sup>a</sup> Angela, consiguiendo que volviera a mi camino de estudio.

El hijo menor de la familia, Jesús, al terminar el bachillerato, por consejo mío, cursó  
Veterinaria en Santiago, pensionado por la Diputación, y como nos queríamos como hermanos  
ambos llamábamos Mamá a D.<sup>a</sup> Angela.

Las excursiones al campo, a las ferias y el trato con los campesinos, me dieron a conocer, las pérdidas que sufrían por dolencias varias los ganados, siendo las más mortíferas las que designaban, "el mal de la sangre de los muleros al nacer" y la "nacida" en los rumiantes, consultándome como veterinario, si yo conocía su tratamiento.

Como con dichos nombres no figuraban en los textos, solicitaba conocer algún caso, pero no lo logré hasta cerca de dos años, que recibí un aviso encontrándome en el cuartel, de que en un caserío muy próximo existía una vaca con nacida, que me permitió diagnosticar el caso, de carbunco bacteriídico.

En un diario de Sugo, inicié una campaña de divulgación, dando a conocer los trabajos de Pasteur, sobre el carbunco y la prevención de él con las vacunas.

Por el traslado de una batería y la plana Mayor del Regimiento de Artillería a La Covina, creó entre la prensa de aquella ciudad y la de Sugo, vociferios y discusiones.

Unas diferencias sobre el tratamiento de una enfermedad en los mulos, entre el Veterinario 1º que se encontraba en La Covina y yo, que me quedé en el destacamento de Sugo, motivaron una sanción, impuesta a mí por el Coronel, que me obligó a gestionar mi traslado a Granada.

x  
x x

Con el matrimonio Carballo, vivia su hija Concepcion, muy inteligente, virtuosa y modesta, que cuidaba de sus padres y de la casa, que no se relacionaba apenas conmigo, pero que asesoraba y guiaba al asistente, para que fuese buen cumplidor de su cometido.

Una familia amiga de los padres de Concha, realizo gestiones para casarla con un hijo, muy buen trabajador, pero que no era de su agrado y ello dio lugar, a que yo que venia apreciando sus bellas cualidades, le manifestara mis propositos y aspiraciones, de hacerla mi esposa cuando consiguiera una Catedra, que era a lo que aspiraba y a semejanza de la Carmina de la Casa de la Troya de Eugin, sin ofenderse me contesto, ¡estudie... estudie!

Cuando en los estudios mas me aplicaba y ~~contar~~<sup>esperando</sup> pronto al ascenso, sufrí el correctivo antes citado, que finalizó con mi traslado, pero que me sirvió para hacerme novio de Concha, sin conocimiento de sus padres, a los que al partir asegure regresar para continuar mi labor contra la nacida, hecho que puso en duda D. Ramon, pero no D. Angela, que habia demostrado su estimacion.

(13)

La víspera del 1.º de Enero de 1.901, llegué a Granada destinado al Regimiento de Caballería Cazadores de Vitoria y el día 2, asistí al aniversario de la Toma de la Ciudad por los Reyes Católicos, que se celebra con gran esplendor.

El Coronel D. Carlos Palanca, me recibió con gran frialdad y dispuso que el Veterinario 1.º me mandara organizar la Academia de aprendices de herrador, según el Reglamento del Cuerpo, orden que recibí con mucho agrado, pero que extrañó a la oficialidad.

Organizada la Academia con 24 alumnos, todos los días el Coronel la visitaba, informándole ya de la marcha de las lecciones que daba, mediante un tratado publicado por el Vet.º 1.º de Artillería de la guarnición.

En mis horas libres, preparé los botiquines de campaña y Carteras de cura, que poseían en mal estado los escuadrones, renovando sus medicamentos y poniendo nuevas etiquetas a todo el material, lo que sorprendió al Coronel.

Los agricultores que cultivan la caña de azúcar en la zona de Motril, se insurreccionaron y prendieron fuego a la fábrica del Marqués de Saviros y para proteger los restantes, se ordenó la salida de dos escuadrones del Regimiento. Al ser avisado me ofrecí en el acto

para acompañarlos, consiguiendo el beneplácito del Coronel.

En Motril, estuvimos quince días y visitaba yo todas secciones destacadas y alcancé que los caballos, además del pienso corriente, comieran los cabos de la caña, que los mejoró, sin ocurrir ninguna baja en el ganado.

Informado el Coronel por el Jefe del grupo de mi actuación, delante de toda la oficialidad me felicitó diciéndome "desde este instante ha quedado anulada la mala nota que figure en su hoja de servicios" nota que puso el Coronel de Artillería en La Coruña y que yo desconocía.

A continuación, fui autorizado a asistir a las clases de Zoología, Mineralogía y Botánica de la Universidad, que estaba cerca del cuartel, para que continuara mis estudios.

Cada las semanas, Concha y yo sostuvimos correspondencia, cada vez más animados a santificar nuestros amores, que el público creía extinguidos, a excepción de mi hermana Carmen de la familia Corral y mi madre, que me conceptuó formal cumplidor de mi palabra.

Un decreto del Ministerio de la Guerra, dispuso que los tenientes que no acreditaran una renta anual de 12.000 pesetas, no podían contraer matrimonio, hasta ascender a Capitanes, señalando un plazo de tres meses, a los que manifestaran <sup>desear de</sup> ser exceptuados.

En posesión ya del P. 1 para el ascenso y pasar a excedente, pedí la mano de Concha a sus

padres y acordamos casarnos dentro del plazo establecido. Casi a punto de terminar este, ocurrió una vacante, que daba lugar a mi ascenso y con dos meses de licencia vine a Lugo, contra-  
yendo matrimonio con la Señorita Concepción Carballe Samsiro. (q. e. p. d.) (15)

Una modificación en el turno establecido, anuló la vacante y terminados los dos meses de licencia, tuve que regresar a Granada, quedando Concha con mis padres. A los cinco meses ocurrió otra vacante, me correspondió el ascenso, quedando excedente.

Al regresar a Lugo, me matriculé como Veterinario, fundí un Consultorio Clínico, anunciando las vacunas preventivas contra el carbunco, el mal rojo y otras dolencias, trabajo que culminaron con el establecimiento en 1.906 de la Gran Clínica Veterinaria, en compañía de mi hermano Jous, que acababa de terminar la carrera en Santiago.

El Instituto Pasteur de Paris, nos concedió un representación para Galicia y Asturias; publicé la Gran Clínica, un Boletín mensual, y establecíamos una sucursal en Barbanza, en la que todos los meses se hacían operaciones y dábamos consultas, con gran éxito de la profesión. Allí nacieron las relaciones de Jous con la familia Mosquera, de grata recordación para todos.

(16)

No pude hacer oposiciones a la Catedra de Física, porque se anunció para auxiliares y quise mas tarde opositar a la de Zooteconia y mi solicitud se extravió en el Ministerio, debido a una picardia, del que la descompensé despues.

Al crearse en 1.908, el Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad pecuarias, oposité a ellas y la suerte me favoreció, alcanzando el n.º 2, que me ha permitido llegar a Inspector General.

La preparacion la hice, en el domicilio de N.º Pasa, la Mamá de Belles, juntándonos un nucleo de opositores que habian sido alumnos de la Academia primitiva y que eran ya licenciados. Nuevamente fui objeto de la proteccion de mi Mamá adoptiva, que jamás me negó su afecto y cariño.

Nombrado Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias de La Coruña, con un padre y los dos hijos, Angelita y Juanito, nos trasladamos allí, en donde nacieron Mariuja, Conchita y Carmiña.

Me impuse la tarea de ejercer un apostolado en pro de la ganaderia y de la veterinaria, que durante 11 años no dejé de cumplir y que secundaron muchos compañeros, alcanzando con ello la creacion de la Direccion General de Ganaderia e Industrias Rurales, que radica en el Ministerio de Agricultura.



Al ascender a las categorías mayores, he ocupado cargos en el Ministerio, ocupé destinos en Sevilla, Tenerife y Luiza, con gran satisfacción, siempre asesorado y acompañado de Concha que en todo momento fui mi consejera y guía y que lo mismo los hijos que yo, a plena voz titulá-  
bamos Mamá y que reconocía merecer.

Al exponer este recuerdo íntimo, acuden a mi mente aquellos versos de la gran cantora Rosalía:

Miña nai, miña raicína,  
Como ela no hay ninguna  
Que me calenta la carita  
Con o calor de la súa.

Y al alcanzar los 90 años en este día, el verme agasajado y rodeado por los hijos, nietos, sobrinos y demás <sup>seres</sup> queridos, surge vivo el recuerdo de las madres que tuve, que quiero ofrendar en este instante a todos los que me ~~rodea~~ acompañan en tan señalada fecha, cumpliendo el apoforismo de Recordar, es Vivir.

Juan Rof Codina